

Con el nombre de “Convención de Minamata” LA COMUNIDAD INTERNACIONAL APRUEBA UN NUEVO TRATADO GLOBAL PARA REDUCIR LA CONTAMINACIÓN CON MERCURIO



Naciones Unidas, 23/1/2013, (Ecoestrategia).- Representantes de 140 países alcanzaron la semana pasada en la ciudad suiza de Ginebra un acuerdo para reducir las emisiones contaminantes de mercurio, bajo el nombre de Convención de Minamata, auspiciada por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Este acuerdo tiene como objetivo primordial lograr eliminar gradualmente este metal líquido en muchos productos del hogar que todavía lo utilizan, como los termómetros y algunas lámparas fluorescentes, así como también reducir las emisiones de mercurio en las centrales eléctricas y fábricas de cemento.

La negociación de este tratado ha tenido una duración de cuatro años y su firma definitiva se llevará a cabo en una reunión especial que se celebrará en Japón en el próximo mes de octubre. La Convención también se ocupa de la extracción directa de mercurio, la exportación y la importación del metal y el almacenamiento seguro de los desechos de este metal.

Precisar las poblaciones en riesgo, aumentando la asistencia médica y una mejor formación de los profesionales sanitarios en la identificación y el tratamiento de los efectos relacionados con el mercurio también forma parte del nuevo acuerdo internacional.

La Convención de Minamata es un homenaje a la ciudad japonesa del mismo nombre, donde en la década de los 50 se produjo un grave caso de envenenamiento con mercurio debido a los vertidos incontrolados de la empresa Chisso Corporation. El consumo del pescado contaminado de la Bahía de Minamata afectó directamente a unas 3.000 personas cuyo organismo fue intoxicado por el metilmercurio.

Esta grave enfermedad neurológica afectó no solamente a los pobladores de esta ciudad costera, sino también a los animales y a los fetos e las mujeres embarazadas, que nacieron con graves deformaciones. Se calcula que entre 1936 y 1968 la Chisso arrojó al mar unas 81 toneladas de Mercurio.

Tras un largo proceso judicial, los afectados por los vertidos de mercurio en la Bahía de Minamata fueron indemnizados por la empresa en 1996, en el marco de lo que se conoce como uno de los llamados “cuatro grandes procesos” de responsabilidad medioambiental en Japón.

Los países del Sur son los más vulnerables



Durante la reunión del Comité Intergubernamental de Negociación sobre el Mercurio (INC5) en Ginebra, que vio nacer a la Convención de Minamata, fue presentada la Evaluación mundial sobre el mercurio de 2013, un estudio que ofrece un desglose exhaustivo de las emisiones de mercurio por región y sector económico, y destaca las significativas liberaciones al entorno que provoca la deforestación.

Según el estudio, las comunidades de los países en desarrollo asumen cada vez más riesgos para la salud y el medio ambiente a causa de la exposición al mercurio, pues aunque la demanda de mercurio ha disminuido a nivel mundial en los últimos años, sin embargo, es posible que las emisiones aumenten próximamente en determinadas zonas de África, Asia y Sudamérica.

Lo anterior se debe principalmente a la utilización de este elemento, sumamente tóxico, en la extracción de oro a pequeña escala, así como a la combustión de carbón para generar electricidad. La Evaluación mundial

sobre el mercurio de 2013 concluye que las emisiones de este metal tóxico a causa de la minería artesanal se han duplicado desde 2005. Es de esperar que el alza del precio del oro propicie un incremento aún mayor.

La investigación, realizada por el PNUMA, evaluó por primera vez las liberaciones de mercurio en los ríos y lagos. Una gran parte de la exposición humana al mercurio se produce a través del consumo de pescado contaminado, de modo que los medios acuáticos inciden directamente en la salud humana.

“El mercurio, en sus diversas formas, es todavía un importante problema mundial, regional y nacional que pone en peligro la salud humana y el medio ambiente”, afirmó el secretario general adjunto de las Naciones Unidas y director ejecutivo del PNUMA, Achim Steiner.

“Sabemos desde hace siglos que el mercurio es una toxina y una sustancia peligrosa. Actualmente disponemos de numerosas tecnologías y procesos alternativos que nos permiten mitigar sus riesgos para decenas de miles de personas, entre ellas las mujeres embarazadas y sus hijos. Un resultado positivo puede propiciar también un futuro más sostenible para las generaciones venideras”, concluyó Steiner.

El mercurio que liberan la industria y otras fuentes antropógenas puede permanecer en el medio durante siglos. Por consiguiente, es probable que pasen años o décadas antes de que se pueda demostrar que la reducción de las emisiones de mercurio repercute en los niveles de este metal en la naturaleza y la cadena alimentaria.

Tendencias mundiales



Los informes del PNUMA determinan que las emisiones mundiales de mercurio se han mantenido relativamente estables a lo largo de los últimos veinte años. Se calcula que en 2010 las emisiones derivadas de la actividad humana no superaron las 2.000 toneladas.

Si bien en la actualidad se disponen de más datos sobre el mercurio, el cálculo de las emisiones sigue siendo incierto, en un rango de entre 1.000 y 4.000 toneladas. La combustión del carbón y el uso del mercurio para separar el metal del mineral en la minería de oro a pequeña escala siguen siendo las principales fuentes de emisión en todo el mundo.

Se calcula que la minería de oro a pequeña escala emite anualmente 727 toneladas de mercurio, es decir, el 35% del total mundial.

La mayor exposición al mercurio es una amenaza directa para la salud de entre diez y quince millones de personas que participan directamente en la extracción de oro a pequeña escala (especialmente en África, Asia y Sudamérica). Según los cálculos, en el sector trabajan alrededor de tres millones de mujeres y niños.

Existen métodos de extracción de oro con un bajo contenido de mercurio, o libres de él; no obstante, las condiciones socioeconómicas y el desconocimiento de los riesgos del mercurio obstaculizan la adopción de técnicas más seguras.

El PNUMA destaca otras fuentes de mercurio, tales como la extracción de metales y la producción de cemento, la fabricación de empastes y otros productos dentales; el consumo de dispositivos electrónicos, y cosméticos, la producción de plástico -especialmente la fabricación de policloruro de vinilo (PVC)-, y la producción de cloro y sosa cáustica a partir de la sal.

Más información [aquí](#).